

La doncella guerrera

En Sevilla a un sevillano siete hijas le dio Dios,
todas siete fueron hembras y ninguno fue varón.
A la más pequeña de ellas le llevó la inclinación
de ir a servir a la guerra vestidita de varón.

- No vayas, hija, no vayas, que te van a conocer;
tienes el pelo muy largo y dirán que eres mujer.

- Si tengo el pelo muy largo, madre, me lo cortaré,
y con el pelo cortado un varón pareceré.

Al montar en el caballo, la espada se le cayó,
por decir “maldita sea”, dijo: - “Maldita sea yo”.

El rey que lo estaba oyendo, de amores se cautivó:

- Madre, los ojos de Marcos, son de hembra y no de varón.

- Convidala tú, hijo mío, a los ríos a nadar,
que si ella fuese hembra, no se querrá desnudar.

Toditos los caballeros se empiezan a desnudar
y el caballero don Marcos se ha retirado a llorar.

- ¿Por qué llora usted don Marcos?.- ¿Porqué debo de llorar?

Por un falso testimonio que me quieren levantar.

- No llores alma querida, no llores mi corazón,
que eso que tú tanto sientes, eso lo deseo yo.

